

A Tomas y Jose Vicente,
hermanos entrañables,
la gracia y la paz de Jesús.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro señor Jesucristo,
Padre de Paz misericordioso y Dios de todo consuelo.
Es el quien nos consuela en toda tribulación, para
que nosotros podamos ofrecer a todos el consuelo,
de su Hijo, en quien nosotros somos consolados
por El. Pues si es verdad que en este camino aña-
simos de volver a sus levitas, asuenda en nosotros
sus sufrimientos, también es verdad que gozamos
en nuestros cransos el consuelo que se irá
desbordando cada vez más en paz y en gozo.

Nuestra fraternidad este amaneciendo la noche
del nuevo exodo. Estos últimos días por los que
vamos juntos, han llegado a mi alma la infie-
rida por este amor y la necesidad de compartir

Tengo la seguridad de que al decir que el Señor se
acupre tanto a nosotros, se abre el milagro de un
nuevo polo en la fraternidad. Vivir en un mundo a
corazon abierto. Andar en las entrañas de Cristo y
por ello aceptar tal como somos, pedimos un, sin medida,
intender en los senderos de la vida, camina con alegría,
con fe y con esperanza espiritual y corporal. Los des-
finitos acendros de las existencias apocalípticas, que vivan se
mueven en la profundidad. No puede el Señor de cual-
quier, aunque en la vida misma, no funciona el abri-
miento universal abriendo la vida humana al
pleno sentido como si empezamos hoy. Si tan nos
atrevemos a acercarnos al camino, pues, cualquier día
el desolado alcanzará el corazón y el finis
del camino del Señor, podemos orar por el cor-
entender, de donde fue el mundo, el destino y la
causa nos ofrecen una seguridad y una disten-
sión. Pero al tiempo, si no amamos a este planeta
por el mundo mismo, así como he sido y es, si
no nos identificamos con sus culpas, si no aceptamos los
demonios tal como son, no podemos hacer el trabajo
en el corazón de la Iglesia. Señalo los signos de
que no se siembran como grano de trigo. Y
la paz y el gozo de los siglos, dispuestos a
pedir todo, no imitamos como tenemos
atentadora a los hombres.

El camino hacia la adoración, cuyo cristalización superior
es la plenitud existencial en esto que la larga,
perseverante y fiel oración silenciosa. Sin palabras,
sin perfil, sin confusión fue metano. Sin susurros,
sin proyectar. Este, para el 12 mayo, bajo la +. Etan.
Mirar, acogerse, refugiarse, abandonarse. Hechos en los,
llevar al contradicción, a la desolación de los propios Testigos,
inceptar el transfiguración de los cuerpos... Volver a mirar,
volver a acogerse. Alely. Amen. Alely. Amen. Palabras
así días y noches. La sencilla plenitud del Encarnación
iluminando ciertos puntos, prendiendo fuego en los corazones,
movilizando las cadenas vacilantes. Este momento interior,
ese conocimiento interior, esa experiencia silenciosa y
triste, en el seno de Jesús, no puede ser trío
como testigos. Eramos apóstoles, esencias del universo,
y acabamos siendo hermanos menores de Jesús, herederos.
Humildes al su sistema. No poder ya avanzar por el
camino si tú no dispuestas a este "existencia
continuada", el 12 mayo de Abril fue tu hora
acogida, us la llamas y -nos acompañas siempre.
Sin faltar nada al todo testigos y al quienes
ceder al inicio, lafe la hora de ante-
pasar, la adoración, la adoración, el silencio,
la infinitud del Señor. Así avanzamos en el
camino en retorno

Agradar la gracia de la humanidad y la creación
entera desde su Absoluta Fea, en estas fotos y
palabras sencillas de evangelizar a los pobres, síndicos po-
bres con su pobreza.

Pero nuestra asatiación, nuestra impaciencia, nuestra
amarfura, revelan que no tenemos el corazón a punto.
Hombres, cortados en los análisis históricos. Y Redos a los
profetas más sellos de la fe y fe sí, no hemos apren-
dido todavía a adorar. Adorar no es estralación,
ni reflexionar. No es ni siquiera orar, si por orar
entendemos, el mirar y cantar, el escuchar y el dar.
Adorar es ponerse rostro a tierra, para agradecer extatica-
mente su inmensa gracia y fidelidad. O mejor
es acoparse a su reino como el charalillo pequeño
que da salto de alegría solamente por Él. Ado-
rar es una confesión que gemme en el corazón y
fluye en los labios: JESUS, CRISTO, SEÑOR; JESUS. Hijo amado!
¡Cristo, Hijo entregado! ¡Señor, Hijo entumecido! Juntos a
la mesa de la eucaristía, solo la santidad de la cruz,
en la ardiente oscuridad, cantar con inmensa alegría:
Gloria al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo. ¡In-
mensa Gloria! ¡Inmensa Gloria! ¡Inmensa Gloria Santo!
Esta adoración, gemida inenarrable y ardiente del
Espíritu es la única que hace posible la eucaristía -
donde caminamos por el polvo los raíces del corazón,
para esperar a todos y solo al D.

lo que el señor me va sugiriendo sobre el camino que
vamos haciendo. La noche en este tiempo desolado,
en este ipso momento, en esta puesta en ruina, en
esta feterinidad tan física, no hace como el riesgo
de la muerte sobre nosotros mismos, del miedo despera-
do por causa de nuestra pobreza, de la paralización
y la cobardía en ser rendidos en realidad si bien
entrados en la noche, ha sido por delante de nos por
el crucificado, al camino nuevo y una asiente por
el para nosotros. También se dice el otro día.
Juntos con nosotros la bandera pasoral del servicio apas-
tado. Y no podemos comprender esta liturgia de la
misión. Si no es desde la mesa y el camino, del
santo Señor Jesús, el crucificado señor de la gloria.

Esa noche, a la que vamos aludiendo, es un momento importante
de poder por la brecha que El ha abierto en el
muro, atravesando así la espina de la historia,
que es la espina del castigo. ¿Hay que cerrar la
brecha abierta? ¿Podemos pactar entre nos y otros
la forma de seguir en brecha que el abrió y ya
nadie puede cerrar? El instante que vivimos no es
para volver de nuevo atrás, ni para seguir otros
senderos. Sin dudar, marcados por el fiel adre-
bles. Entre en el camino, marcados con sangre

Los jueves, la última de la semana, son los domingos
más cercanos que el Señor un día para el exorcismo.
Si desplazamos el camino pastoral hacia la "misim
vira" del mundo operativo, el Señor a través
de ellos nos enseña, nos confía, nos alienta. Él,
por ellos nos va señalando el camino. Incluso nos
ayudará a entrar a la fiesta del Señor Jesús,
para ser hermanos de todos, al final de la creación
en el corazón de la Iglesia, el mundo. En este
momento, la espiritualidad y la amorosa soledad deben
ser recibidos, con canto. Magnífico, siempre y en todo
lugar. Permaneciendo junto a Él, la transformación
cuerpo y espíritu, a medida que se abren los senderos
para el faro para su futuro.

Reconociendo estos valores, en camino, nuestros
valores a lo largo. No son una recomendación
del un viejo maestro de usucapio, ni siquiera
un auto camino de un hombre mayor.
Son un canto a Jesús, una celebración a la
victoria, ahora que nos hacen al discípulo
y a la senda con una simplicidad deca-
dostrosada. De la que se para a la noche
y de la noche al día nos enseña y victorias

un amor eterno

Marcos